

# LA "DISUASION DE FACTO"

## La nueva concepción estratégica francesa

RAFAEL L. BARDAJI,  
Director Grupo de Estudios Estratégicos

UN año después de la firma del acuerdo de Washington por el que se eliminaban los *euromisiles*, el Tratado sigue presentando implicaciones insospechadas o que pasaron desapercibidas en su día. Una de ellas ha sido el cierto reajuste de relaciones entre los propios europeos tendiente a reforzar su sentimiento de seguridad dentro de la Alianza. Redefinición de las relaciones mutuas que está obligando a repensar todo el esquema de seguridad continental.

Por un lado, los aliados se han lanzado a entretener una red de relaciones bilaterales o multilaterales que compense las deficiencias existentes en el terreno convencional dentro de la OTAN a la vez que garantice y apunte la solidaridad y las garantías entre los aliados. Por otro, ante lo que parece una disminución de la disuasión extendida norteamericana sobre el continente, los ojos de algunos europeos se han vuelto a los arsenales nucleares de las dos "naciones atómicas" en Europa occidental: el Reino Unido y Francia. Sobre todo Francia en tanto que potencia formalmente autónoma e independiente y con unas capacidades nucleares más avanzadas y diversificadas que las británicas.

Ante esta nueva presión en dos frentes —una mayor vinculación con la defensa convencional de Europa y un papel sustitutorio de las garantías nucleares americanas— los estrategas franceses han reaccionado refinando su doctrina y el concepto de "disuasión de facto" ha aparecido en escena. Su "padre", el antiguo Presidente de la

Fundación de Estudios de la Defensa Nacional, teórico e inspirador de la Fuerza de Acción Rápida (FAR), y hoy asesor del Ministro de Defensa, el general Georges Fricaud-Chagneaud.

### La disuasión por constatación

El nuevo concepto de "disuasión de facto" no encerraría más que el resultado de comprender algunas de las constantes de las relaciones de seguridad actuales: en primer lugar, que vivimos en un mundo nuclear que va a seguir siéndolo por muchos años a pesar de las visiones mesiánicas (tipo SDI reaganiana) o de los avances en la reducción de armamento; en segundo lugar, que en la actualidad, en el teatro europeo, confluyen cuatro potencias nucleares (Francia, el Reino Unido, los EE.UU. y la Unión Soviética) y que aunque el futuro las reduzca a tres —si los americanos acaban replegándose— todavía quedan dos occidentales frente a la URSS. Es más, Francia está anclada por su posición geográfica sin lugar donde evadirse. En tercer lugar, que las capacidades nucleares británicas y francesas, particularmente con los programas de modernización en marcha, permitirán poder destruir, llegado el caso, más del 50% de la población soviética o la mayoría de sus valores industriales, lo que significa una gran cantidad de disuasión en sus manos.

En suma, Francia está ahí, cargado su vientre de ingenios capaces de infligir un daño inaceptable a la URSS y cualquier veleidad soviética en el teatro europeo debe te-

nerlo en cuenta. Enfrentarse a Francia no haría más que abrir camino al apocalipsis.

Dos son los supuestos principales de tal construcción estratégica: que cualquier conflicto en Europa no podrá ser limitado ni en su extensión ni en su violencia y que, por tanto, acabará afectando, tarde o temprano, también a Francia; y, en segundo lugar, que en el duelo URSS-Francia, la disuasión del débil al fuerte funcionará en beneficio galo.

### Francia y los aliados

A pesar de algunas afirmaciones de los responsables galos que indican una mayor inclinación de su país por comprometerse en la defensa de centroeuropa, a pesar de mantener su Primer Ejército desplegado permanentemente en suelo de la RFA, aunque en retaguardia, a pesar de la creación y desarrollo de la Fuerza de Acción Rápida, principalmente apta para enfrentarse a los tanques soviéticos, a pesar de los múltiples acuerdos de coordinación de Francia en el seno de la OTAN, y, sobre todo, a pesar del experimento de la joven brigada mixta francoalemana, las relaciones de Francia con sus aliados siguen estando definidas por su especial situación en la Alianza que refleja los principios de independencia nacional, no automatismo y no beligerancia, que han inspirado y aún inspiran a la doctrina gala en materia de defensa.

Efectivamente, en el terreno convencional tres son los pilares teóricos que justifican la práctica: pri-



*Entre los sistemas de armas que puede llevar el Mirage 2000, está el misil AS 30 LASER, como puede apreciarse en la fotografía.*

mero, que toda cooperación entre fuerzas francesas y otras aliadas sólo implicarán eso, fuerzas convencionales. Lo nuclear, como afirmó el general Gallois, no se comparte jamás; segundo, que cualquier actividad de cooperación no conlleva ningún compromiso automático para Francia. Por derivación, Francia no se compromete en tiempo de paz a cargar con ninguna responsabilidad en la defensa de cualquier territorio que no sea el suyo mismo; tercero, que las tropas francesas siempre quedarán agrupadas y bajo mando nacional.

En el terreno nuclear, la posición restrictiva francesa es aún más evidente. Por un lado, lo nuclear no se comparte, lo que no significa más que independencia sobre el cómo, el cuándo y el qué, del fuego nuclear. Por otro, es tanto lo que se pone en juego con la salva nuclear que su recurso queda limitado a una situación desesperada, en la que los intereses vitales franceses estén en juego. De ahí, en buena lógica, que

la posibilidad de "alargar" la disuasión francesa más allá del santuario nacional se entendiera impensable.

Ahora, la "disuasión de facto" viene a decirnos que la sola existencia de Francia, tal y como es, nuclear, y ahí donde está, supone un compromiso mayor que cualquier política explícita y declarada cuya voluntad podría verse en entredicho en caso guerra. Y ello porque cualquier escenario de conflicto afectaría irremediamente los intereses vitales franceses.

Pero, ¿por qué habría de afectar todo conflicto a Francia de manera tan directa y profunda? La disuasión de facto sólo es válida si se tiene en mente la hipótesis tradicional de un ataque nuclear masivo y, sobre todo, de un ataque convencional a gran escala. Pero pocos piensan todavía en esas hipótesis. Incluso los americanos rechazan tales concepciones (véase la reflexión de marzo de este año sobre el informe "Discriminate Deterrence").

Es más, ¿qué sucedería si una vez desencadenado un ataque convencional por parte del Pacto de Varsovia, éste no produce una derrota dramática y rápida de las tropas aliadas y se extiende en el tiempo? ¿Cuándo afectaría a Francia? ¿Y si la URSS avanza empleando sólo medios no nucleares? El Presidente galo dispararía una salva de advertencia con sus armas preestratégicas. Pero ¿y si siguen en su avance por la RFA? ¿Se arrasaría Moscú y otros centros de la URSS por defender Munich, sabiendo que la URSS dispondría, aún después de haber encajado tal golpe, la capacidad de vitrificar toda Francia?

La disuasión de facto, de querer llegar a ser una alternativa doctrinal válida, requiere de un mayor compromiso francés en el terreno convencional en línea con la defensa avanzada OTAN. Es cierto que las FAR apuntan en esa dirección, sin embargo, la decisión de sustraer a los mandos del Primer Ejército —en

el campo de batalla— la decisión de empleo de las armas nucleares tácticas (Plutón y el futuro Hades), supone de hecho una desvinculación de las garantías nucleares respecto a las fuerzas convencionales, supone volver más pesada y difícil la escalada y, por ende, más débil la credibilidad de la disuasión francesa en favor de sus aliados.

En ese sentido, nuevos e imaginativos pasos deben ser tomados en París, si de verdad se quiere convencer a los europeos de que Francia puede llegar a reemplazar a los EE.UU.

garantizar su supervivencia en caso de conflicto. Igualmente, una pequeña o mediana potencia no necesitaba igualar numéricamente el arsenal de los grandes, le bastaba dotarse de los medios indispensables para asegurarle una disuasión mínima sobre el potencial agresor, esto es, una capacidad de infligir unos daños inaceptables o superiores a lo que estuviese en juego.

En consonancia, la doctrina francesa abrazó la concepción de disuasión proporcional o de lo débil al fuerte: a Francia le bastaba con ser capaz de destruir unas cuantas

norteamericanos, cuando la URSS se dotó de sus primeros ingenios atómicos y alcanzó la capacidad de atacar suelo americano directamente gracias a sus misiles, una estrategia de "todo o nada" dejaba de ser creíble. Con la paridad, parecía que lo nuclear final sólo disuadía de un ataque similar, pero no de otras contingencias, sobre todo si eran no nucleares. En el caso francés, la superioridad cuantitativa y cualitativa (la posesión de armas de contrafuerza) de la URSS vuelve aún más angustiosa la hipotética decisión del Presidente galo llegado el caso. Ciertamente, Moscú se pensará dos veces bombardear nuclearmente París, pero ¿y si ataca con munición convencional mejorada un aeropuerto en suelo francés? ¿y si hunde un submarino? ¿y si se limita a un ataque químico? ¿decidirá el presidente sacrificar el futuro y la vida de sus ciudadanos apretando en botón?

Los EE.UU. sólo encontraron una solución a su dilema: avanzar en el camino de la contrafuerza y de las opciones flexibles y selectivas, como único medio de otorgar mayor credibilidad al arsenal nuclear. El gobierno socialista y el Presidente Mitterrand han renunciado a ello sobre presupuestos políticos, estratégicos, técnicos y financieros. Lamentablemente, la época de las respuestas masivas pasó a la historia y si la disuasión de facto no nos brinda otra alternativa no logrará vencer los escepticismos del resto de los europeos.

### Evitar la guerra

La propuesta del general Fricaud-Chagneaud es loable en su intención: tranquilizar a los aliados ante la retirada de los Pershing II y los cruceros y reasegurarles frente a lo que parece una inevitable retirada americana de Europa, puesto que Francia, aún sin compromisos y garantías formales, queda ahí, sin escapatoria posible. Y en ese sentido es de agradecer.

Sin embargo, el general parece querer olvidar dos cosas en su enunciación teórica. La primera, un dato esencial para comprender los avatares de la OTAN desde sus orígenes: que la mera existencia de los Estados Unidos de Norteamérica no ha sido nunca suficiente para la



Misil ROLAND superficie, aire disparado desde un carro AMX30.

### La credibilidad de la disuasión francesa

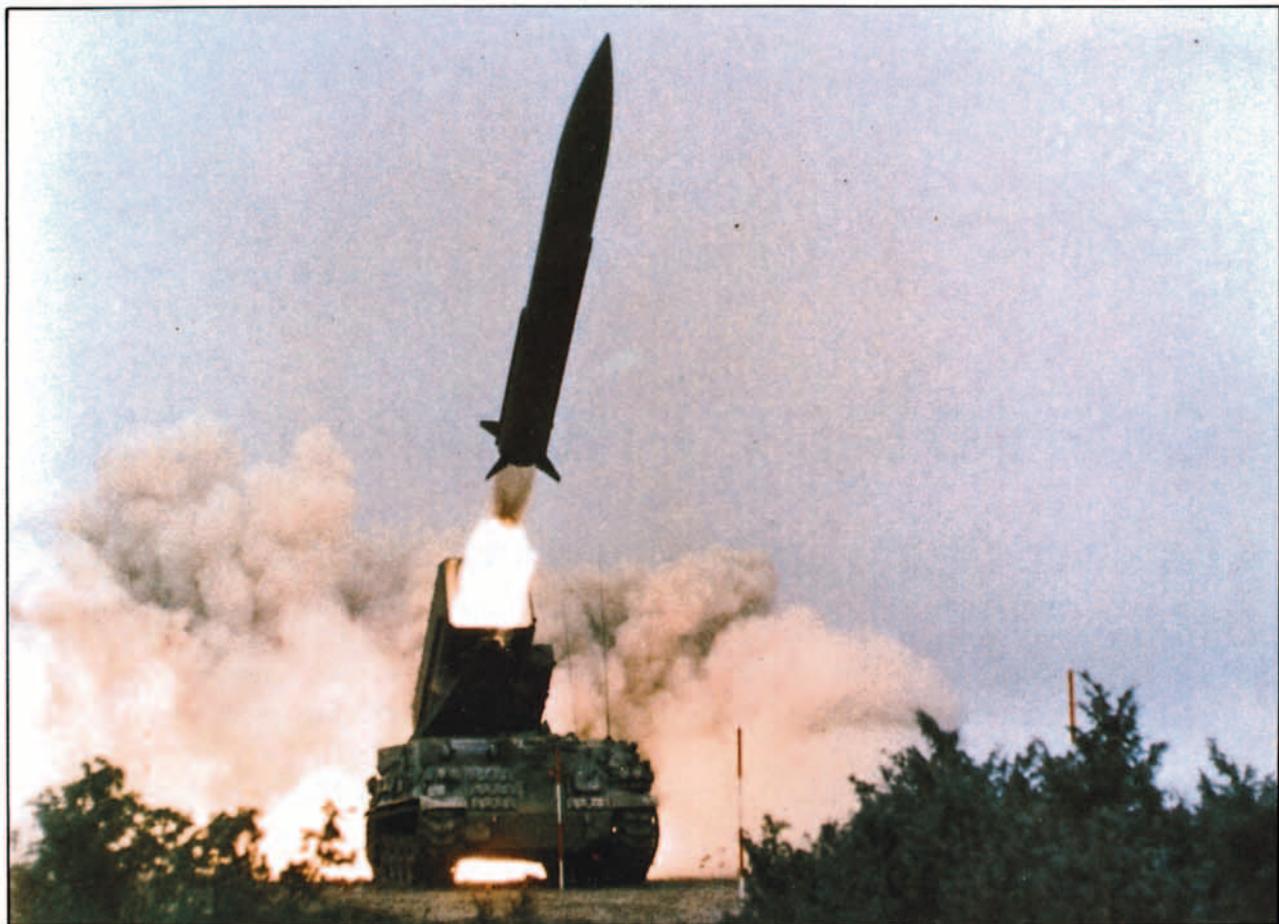
Por lo demás, otros cambios son también necesarios en la doctrina estratégica francesa antes de que la sola existencia de la Francia nuclear puede resultar en una creíble "disuasión de facto".

Desde el impulso de la *force de frappe* dado por el general De Gaulle, poco han cambiado los conceptos y los medios del arma nuclear gala. El desarrollo del programa nuclear se basó en la creencia de que el átomo es un elemento igualador en las relaciones internacionales ya que con muy poca cantidad (de ingenios, de esfuerzo, de dinero) se logra una gran destrucción. Por tanto, se deducía, incluso una pequeña potencia si es nuclear puede hacer valer su independencia durante la paz y las crisis así como

ciudades en la URSS —millones de vidas— para garantizar que la URSS respetaría la nación francesa como un santuario.

Con medios más modernos y con la expansión de los arsenales, la doctrina anticidades se transformaría en una doctrina "anticidades ampliada" como alguno la ha llamado, en la que el objetivo primordial no sería ya acabar con la vida de millones de seres, sino inutilizar las capacidades industriales y económicas soviéticas. Pero en esencia se trataba de lo mismo: el arma nuclear como recurso último, como represalia masiva, negación de la estrategia de contrafuerzas y de golpes selectivos, de hacer pensable una guerra nuclear.

El problema básico de la construcción doctrinal francesa es el mismo al que se enfrentó en su día la respuesta masiva norteamericana, aunque más agudo. Para los



Misil nuclear superficie/superficie PLUTON, arma nuclear táctica francesa.

tranquilidad de los europeos, quienes han pedido constantemente declaraciones y pruebas del compromiso americano para con la seguridad del Viejo Continente. Es más, los europeos han intentado por todos los medios y en todo momento vincular físicamente a los EE.UU. en Europa. No olvidemos

tan pronto las enseñanzas de los euromisiles ni de los miedos a que los GI nos abandonen.

La segunda, que para los europeos lo importante no es evitar una guerra nuclear sino cualquier guerra. Y en las condiciones actuales de reducción de la disuasión nuclear, la posible disuasión conven-

cional debe hacerse valer con una resolución política y unos dispositivos materiales más claros y más fuertes que nunca. Si Francia quiere jugar el papel de Estados Unidos europeo, debe tenerlo bien presente. La solidaridad, no nos olvidemos, se ha juzgado siempre en los hechos y no en la existencia. ■

## CONCURSO DE FOTOGRAFIA DE REVISTA DE AERONAUTICA Y ASTRONAUTICA 1988

En el número 568 de Revista de Aeronáutica y Astronáutica, correspondiente al mes de abril, se convocaba el concurso anual de fotografías de la Revista, en el que se introducían importantes modificaciones. Dado que es este año el primero de entrada en vigor de las nuevas bases del concurso, hemos creído conveniente recordarlo en este número de noviembre, que es en el que se venía convocando habitualmente.

Se concederán diez premios por un total de 230.000 pts. distribuidos entre la mejor colección de 12 diapositivas y diapositivas individuales para los diversos temas y conceptos que se detallaban: aviones en vuelo, interés humano y originalidad.

El plazo de admisión de los trabajos termina el próximo día 31 de diciembre.